

LA HISTORICIDAD DE LAS HISTORIAS NO ACADÉMICAS:
ENCUENTROS COMPLEJOS ENTRE LITERATURAS ANTIGUAS
Y MODERNAS

Francisco GARCÍA JURADO
Universidad Complutense de Madrid
pacogj@filol.ucm.es

RESUMEN: La historia no debe ser una mera cronología a la hora de estudiar la historia de la literatura. Debe nacer del sistema de opciones que se plantean a lo largo del proceso creador. Ahí es donde radica la noción de cambio. Nuestra propuesta de una «Historia no académica de la literatura antigua en las letras modernas», una forma de historia literaria que nace en el seno de la propia creación literaria, contempla esta forma de historicidad cuya formulación más precisa se debe a Claudio Guillén.

Palabras clave: historicidad, literatura como sistema, historia no académica.

ABSTRACT: History must not be a mere chronology when we study History of Literature. History belongs to a system of options, as we have to choose in the creative process. Change is precisely here. Our proposal for a «Non academic History of ancient Literature in modern authors», that it is born precisely among writers, is based in this kind of Historicity proposed by Claudio Guillén.

Key words: historicity, literature as system, non academic history.

Mi vanidad y mi nostalgia han armado una escena imposible.
Así será (me digo) pero mañana yo también habré muerto
y se confundirán nuestros tiempos y la cronología se perderá
en un orbe de símbolos y de algún modo será justo afirmar
que yo le he traído este libro y que usted lo ha aceptado.

Jorge Luis BORGES, «A Leopoldo Lugones»

1. INTRODUCCIÓN

En diciembre de 1998 tuve la oportunidad de presentar en la Facultad de Filología de la Universidad de La Habana mi primera propuesta formal de una historia no académica de la literatura grecolatina en las letras del siglo xx.¹ Recuerdo cómo al redactar aquel texto acudía constantemente a mi memoria la lectura de *Entre lo uno y lo diverso* de Claudio Guillén, todavía en su versión original de 1985 publicada por la editorial Crítica.² La exposición de aquel trabajo me abrió nuevas puertas, en especial a varias universidades de la República Argentina, y en estos diez años he tenido ocasión de seguir pronunciando conferencias, redactando trabajos y publicando libros sobre una materia que, aunque naciente, ha ido poco a poco abriéndose camino en el incierto panorama de los estudios literarios. La historia no académica, como veremos, nace de una tensión fundamental a finales del siglo xix: la que se plantea entre la tradición clásica, acuñación novedosa por aquel entonces, y la emergente tradición moderna. También en el transcurso de estos años fue surgiendo el trabajo que ahora, lector, tienes en tu manos. Lo cierto es que éste nació al calor de una de esas raras conversaciones inteligentes que mantenemos a veces en los departamentos universitarios. Creo recordar que era una tarde de marzo, cuando la tranquilidad reina en la facultad y hasta es posible hacer algo de provecho en ella. Por aquel entonces, había logrado dar forma a un artículo en el que, no sin esfuerzo, exponía las razones por las que se había

1. García Jurado 1999a: 77-86.

2. Como anécdota quizás superflua pero no menos sustanciosa de este recuerdo, debo decir que envié osadamente a Claudio Guillén una copia original de mi trabajo de la que nunca obtuve respuesta, quizás porque nunca llegó a su destino. Ahora he tenido la inmerecida suerte de coeditar el libro de homenaje que la Sociedad de Literatura General y Comparada y la Facultad de Filología de la Universidad Complutense dedicaron a su memoria el año 2007 (García Jurado / Raders / Villar 2009).

configurado el concepto de tradición clásica a finales del siglo XIX,³ precisamente a partir de una restricción de sentido del término «tradición». Entre otras cosas, interpreté que con este concepto se hablaba de la «historia de la pervivencia de las literaturas antiguas en las literaturas modernas». En definitiva, se trataba de un término esencialmente histórico y positivista, fruto del momento de su acuñación, donde se daba ya la elección consciente de una tradición llamada clásica frente a una nueva forma de tradición: la moderna.⁴ En la práctica, la tradición (clásica) dejaba así de ser una convención para convertirse en una opción. Éstas son algunas de las reflexiones que le expuse a mi compañero David Castro aquella tarde. Con ello, ambos llegamos a la propia idea de «historia de la literatura» y, en oposición a este tipo de estudio institucional, a un concepto más audaz que es el de «historia no académica», pensado para hablar sobre encuentros complejos entre autores antiguos y modernos más allá de la manida idea de una tradición lineal, basada en la consabida metáfora de las fuentes literarias. Mi colega cuestionó aquella tarde de manera muy oportuna la posibilidad de hablar propiamente de una «historia» no académica de la literatura, pues acaso se trataba tan sólo de una forma de hablar. Le he dado muchas vueltas a esta pregunta, y el trabajo que viene a continuación es el fruto de esas horas de reflexión. Es muy importante saber qué es lo que entendemos, antes de nada, por una historia de la literatura, generalmente concebida como un relato complejo, de carácter lineal, donde se dan cita cuestiones estéticas, biográficas e históricas. En ese sentido, he encaminado no pocos de mis esfuerzos a desentrañar cómo ha sido el relato de la historia de la literatura, particularmente, la latina, a lo largo del siglo XIX. No obstante, debo repetir que donde encontré las claves para mi respuesta fue en los textos del maestro Claudio Guillén, en especial el enfoque correcto que mejor se adaptaba a la naturaleza de la modalidad histórica que pretendo narrar. La historia no académica que propongo no se adecua, ciertamente, a un relato lineal, sino a lo que Guillén llamó un «estructuralismo histórico» que estudia conjuntos o sistemas estructurados, y es ahí, en la concepción de la literatura como sistema de elecciones, donde emana la «historicidad» de la historia no académica que propongo. Dado que mi objeto de estudio lo constituye, básicamente, un corpus abierto de referencias explícitas a los autores antiguos que voy encontrando en los textos modernos, par-

3. García Jurado 2007a: 161-192.

4. Sabido es que Octavio Paz ha dejado páginas esenciales sobre este aspecto en su libro *Los hijos del limo* (Paz 1993).

tiré, al menos, de lo que estimo que no debe ser esa historia, utilizando las mismas palabras de Claudio Guillén: «Una hilera de poemas singulares, de relatos y dramas colocados contra el telón de fondo y las vicisitudes de la historia social y política, como corchos que se agitan sobre las olas, no ofrece ningún cuadro del cambio —y por consiguiente de la historia— *de la literatura*» (Guillén 1989: 204). Así pues, en el caso de que sea posible relatar una historia no académica de la literatura, ésta no podrá ser lineal ni una mera crónica de anécdotas, pues habrá que atender a un concepto más rico de la temporalidad que el que ofrecen las simples cronologías.

Así las cosas, en este trabajo se hace un reconocimiento explícito de la trascendencia de las aportaciones de Claudio Guillén a la teoría de la historia literaria, en particular los estudios titulados «Sobre los periodos literarios. Cambios y contradicciones» (Guillén 1989: 119-138) y «Las configuraciones históricas: histología» (Guillén 2005: 333-390). Tales aportaciones han contribuido notablemente a mi propuesta del estudio de los «encuentros complejos entre literaturas antiguas y modernas» (García Jurado 1999b), reformulado luego como «historia no académica de la literatura grecolatina en las letras modernas» (García Jurado 2001-2003: 149-177).

2. HISTORIA NO ACADÉMICA DE LA LITERATURA

A pesar de la impresión que puedan darnos los manuales de literatura, la historia literaria no es un concepto apriorístico ni ajeno a la propia creación, pues ella misma también puede ser objeto de ésta. La misma conciencia que de tal historia se tiene no es sólo dominio de los historiadores de la literatura, sino que puede revertir, asimismo, en los creadores, quienes se ven inmersos, a su vez, en esa misma historia. Éstos, a menudo por rechazo a tales historias como discursos oficiales del mundo académico, dan lugar a narraciones alternativas con respecto a sus propias herencias literarias. Un caso significativo de lo que decimos nos lo aporta el decadentista Joris-Karl Huysmans en su novela titulada *Al revés*, donde dedica precisamente todo un capítulo a «desmontar» la interpretación oficial de la historia de la literatura latina, con el fin de ensalzar la decadencia frente al llamado Siglo de Oro, en claro paralelismo con lo que ocurre en su propio mundo literario y finisecular. Otro autor cercano en el tiempo a Huysmans, Marcel Schwob, reaccionó contra la historia literaria en ensayos como el titulado «El arte frente a la historia», donde, desde criterios muy cercanos a los que va a utilizar Ferdinand de Saussure en su

Cours de linguistique générale, llega a rechazar la propia historia en aras de un relato preferentemente artístico y biográfico, que es de donde emanarán sus vidas imaginarias, particularmente las de autores antiguos. Estas reacciones frente a la historia oficial de la literatura son las que, desde mi propuesta, constituyen los fundamentos de una historia no académica, cuyo origen sitúa a finales del siglo XIX, precisamente ante la polarización de una tradición clásica frente a una tradición moderna. La manifestación de esta historia no académica en las letras modernas es, ante todo, un ejercicio metaliterario de asimilación y recreación de viejos textos ajenos en un contexto moderno. Su articulación sigue diferentes criterios intertextuales, según predomine la figura del autor antiguo como tal (texto subyacente), los textos como tales (citas o apéndices), el comentario a ese autor o sus textos (la relación crítica) o la relectura audaz de un texto antiguo en clave moderna (implicaciones a menudo insospechadas entre los géneros antiguos y los modernos, como la de considerar un antiguo epigrama en términos de un microrrelato). Estas cuatro variedades, no excluyentes entre sí, nos ayudan a establecer una útil tipología de las relaciones de un texto antiguo con otro moderno:

a) Cuando el énfasis se pone en la figura de un autor antiguo caben diversas posibilidades para el autor moderno, como adoptar la voz de aquél (es el caso de Propertio, que le sirve de voz o «máscara» a Pound), o recrear de manera imaginaria su biografía (es lo que hace Schwob con Lucrecio y Petronio, o Tabucchi con Ovidio y Apuleyo).

b) Cuando es el texto en sí el que se vuelve pertinente, cabe estudiar el interminable uso de la cita (los versos de Adriano que abren las *Memorias de Adriano*, de Yourcenar), o el apéndice (el texto de Ovidio que incluye T. S. Eliot entre las notas de *La tierra baldía*), o la mera incrustación en una prosa miscelánea (así lo vemos en los textos clásicos que relee sabiamente Francisco Ayala en obras como *El tiempo y yo*).

c) Si el autor moderno se decide por hacer un comentario del autor antiguo o su obra, cabe encontrar una suerte de inesperada crítica, como la que sobre Virgilio nos ofrecen Antonio Machado, Thomas Mann o Jorge Luis Borges. Son interpretaciones audaces que a menudo llegan incluso a calar en el propio mundo académico, como ocurre con la lectura que Hermann Broch hace de Virgilio, y que ha llegado a influir nada menos que a la «escuela de Harvard».

d) En cuarto lugar, cabe encontrar también una modalidad más genérica de relación, como es el ejercicio de relecturas modernas de los antiguos tex-

tos. Es el caso de la transformación que la prosa enciclopédica de Plinio el Viejo experimenta en calidad de relato fantástico de la mano de Borges (fruto, por cierto, de una peculiar tradición moderna de relectura de viejos textos grecolatinos como relatos fantásticos dentro de la literatura inglesa).

Sobre esta tipología cabe añadir las características básicas que definen esta historia,⁵ como el hecho de que acontezca de manera inesperada y no tenga un carácter programático o fijado de antemano (no obstante, es posible predecir en qué autores o contextos pueden darse manifestaciones de esta historia no académica). Asimismo, tiene una naturaleza hermenéutica, frente al positivismo tradicional de la historia literaria del siglo XIX (es paradigmática, a este respecto, la ya aludida indagación que el austríaco Broch hace sobre los últimos momentos de la vida de Virgilio, y acerca de las razones por la que quería quemar su *Eneida*). Finalmente, esta forma de historia no académica se articula en torno a tensiones varias, como «Autores literarios / Filólogos», «Aquí / Allí», «Cosmopolitismo / Localismo», «Erudición / Fabulación», «Antigüedad / Presente», «Clasicismo / Modernidad» o «Autores universales / Raros» (García Jurado 1999b, 47-71). Es en tales tensiones donde habrá que buscar las claves de la historicidad sobre la que indagamos.

3. RELATAR UNA HISTORIA NO ACADÉMICA: MODELOS HISTÓRICOS SUPRANACIONALES

Ya hemos señalado que las historias literarias son una forma particular de relato. Ante este hecho, Claudio Guillén se pregunta, oportunamente: «¿A qué clase de relato apelan las historias literarias, o a qué tácticas narrativas, y qué tienen éstas en común con las ficciones o “historias” inventadas?» (Guillén 2005: 334). La propuesta de una historia no académica de la literatura debe conllevar, a su vez, una forma de relato que sea capaz de narrarla. Resulta una dificultad añadida, pero no menor, dar cuenta del devenir de las lecturas no académicas. ¿Cómo deben narrarse?, o, en palabras de Claudio Guillén: «¿Cómo pueden reflejarse los debates y las opciones del pasado por medio de la organización casi siempre lineal que es propia de la historiografía?» (Guillén 1989: 137). Dado que los polos de esta historia son la literatura antigua y la moderna, podrían seguirse criterios periodológicos ya establecidos para

5. Expuestas más ampliamente en García Jurado 2001-2002.

una u otra forma de historia.⁶ Sin embargo, es posible hacer una indagación alternativa que trate de encontrar la genuina historicidad de esta historia no académica precisamente en su propio sistema de elecciones y en la configuración de sus estructuras. Es, de hecho, en la formulación de las tensiones dentro de la propia historia no académica donde radica implícitamente la noción de cambio, y a partir de ahí la esencia de su propia historicidad. De hecho, esta nueva forma de historia no académica no es ajena a la propia historicidad de las lecturas que la sustentan, dado que nace de los mismos sistemas literarios y de sus propias tensiones. Un ejemplo significativo es la lectura que hace Borges de Virgilio desde la visión idealista de Croce, y que devuelve al poeta latino su condición estética por encima de la histórica, que había impuesto la crítica del siglo XIX: «Diecisiete siglos duró en Europa la primacía de Virgilio; el movimiento romántico lo negó y casi lo borró. Ahora lo perjudica nuestra costumbre de leer los libros en función de la historia, no de la estética» (Borges 1993: 521).

Se trata de una tensión entre historia y estética que viene dada por el cambio de siglo, con el consiguiente desgaste de los presupuestos historicistas y el advenimiento del idealismo estético. Entre quienes hacen una historia literaria minuciosa que se pierde en la selva de los datos («atomismo») y quienes la simplifican excesivamente («reduccionismo»), Claudio Guillén propone lo que él llama una «postura intermedia», una forma de «estructuralismo histórico» (Guillén 1989: 132) que se dedique, precisamente, a descubrir en las configuraciones históricas más amplias conjuntos o sistemas estructurados. El planteamiento, no casualmente, es contemporáneo y afín a ciertos estudios lingüísticos de cuño estructural.⁷ Cabe, pues, estudiar la configuración de «modelos históricos supranacionales» a partir de determinadas lecturas modernas de la literatura grecolatina que, paradójicamente, pasan a formar parte de una tradición moderna. Es el caso de las lecturas en contra y a favor de Virgilio por parte de Huysmans y Eça de Queiroz, cuya síntesis, al cabo del tiempo, la recoge el autor mallorquín Cristóbal Serra, quien nos habla de un

6. O una enumeración meramente cronológica de autores antiguos, como la que seguimos, con un criterio didáctico, en García Jurado 2007b.

7. El lingüista rumano Eugenio Coseriu llevó a cabo el estudio diacrónico estructural en lingüística y, no lejano ni en los presupuestos ni en el tiempo, André Martinet estudió también desde el punto de vista estructural la «economía de los cambios fonéticos». La idea estática o sincrónica del sistema se ve revisada en la segunda mitad del siglo XX a favor de un estructuralismo diacrónico.

«Virgilio melancólico», acabada fusión entre Virgilio y Baudelaire.⁸ La historia no académica no se adecua, por tanto, a un relato lineal, sino más bien a una «múltiple temporalidad» donde el tiempo puede dilatarse y hasta revertirse (como en el caso de la idea de precursor desarrollada por autores como T. S. Eliot y Borges). La propia aparición de citas y lecturas latinas en los relatos fantásticos modernos sigue, como hemos podido comprobar, unas pautas precisas, de manera que ciertas lecturas de la literatura antigua ya forman parte de las estéticas de la modernidad. Podría servir de ejemplo de lo que decimos el apunte que Valle-Inclán hace de algunas lecturas de la Antigüedad latina en sus *Sonatas*. Además de las alusiones retóricas a Homero y sus versos, tan propias de la estética parnasiana y el modernismo, cabe señalar una caracterización de cada sonata a partir de un tipo de lectura:

—*Sonata de primavera*: hay una significativa referencia a la *Leyenda Dorada* de Jacobo de Vorágine,⁹ que constituye un rasgo propio de lecturas de la literatura francesa del XIX, de Gustave Flaubert a Anatole France. La ingenuidad de los relatos (vidas de santos) implica, además, un contrapunto al carácter diabólico del marqués. Resulta muy curioso, ya dentro de la propia literatura hispana, observar cómo esta lectura llega muchos años después a herederos indirectos de esta estética decadente, como Joan Perucho, dilatando así la temporalidad.

—*Sonata de estío* (Romano Martín 1997: 617-622): aquí es relevante la alusión al novelista latino Petronio,¹⁰ que viene dada por un gesto, bien identificable por parte de la literatura decadente francesa, de ensalzar los periodos tardíos de la literatura latina.¹¹ No falta en un relato de marcado tono encen-

8. García Jurado 1999c, 45-75.

9. «Y el Señor Polonio, enternecido, comenzó un largo relato de las virtudes que adornaban el alma de aquella doncella hija de príncipes, y era el relato del viejo mayordomo ingenuo y sencillo, como los que pueblan la Leyenda Dorada» (Valle-Inclán 2006a: 47).

10. «Leyendo a ese amable Petronio, he suspirado más de una vez lamentando que los siglos hayan hecho un pecado desconocido de las divinas fiestas voluptuosas» (Valle-Inclán 2006a: 157-158).

11. Huysmans dice de Petronio: «El autor que le gustaba enteramente y que le hacía releer para siempre de sus lecturas las retumbantes mafias de Lucano, era Petronio. / Éste era un observador perspicaz, un delicado analista, un maravilloso pintor. Tranquilamente, sin ideas preconcebidas, sin odio, describía la vida diaria de Roma y contaba en los agudos capitulitos del *Satiricón* las costumbres de su época. / Anotando los hechos a medida que se sucedían, exponiéndolos en una forma definitiva, desarrollaba la menuda existencia del pueblo, sus episodios, sus bestialidades, sus fornicaciones» (Huysmans s. f.: 78-79).

dido y sexual la obligada referencia a Ovidio (en concreto, a su *Ars amandi*),¹² poeta que no en vano cita también Gabriele D'Annunzio en *Il piacere*.

—*Sonata de otoño*: destaca claramente el bucolismo inspirado en Virgilio,¹³ poeta despreciado por Huysmans, pero recuperado para la estética moderna a comienzos del siglo xx, como podemos ver en autores como Eça de Queiroz (*A cidade e as serras*) y Antonio Machado (*Los complementarios*). Se produce, pues, un alejamiento del decadentismo estricto, tan ligado al artificio, con la consiguiente vuelta a la naturaleza y el paisaje. La poesía latina augústea recupera su lugar frente a la decadencia. De hecho, en la sonata siguiente encontramos un elocuente juicio estético en este sentido: «la concisión de un clásico en el siglo de Augusto» (Valle-Inclán 2006b: 137).

—*Sonata de invierno*: llama la atención la referencia a un autor escolar como Cornelio Nepote,¹⁴ hecho que tiende a una doble dirección: el aprendizaje del latín, por un lado, y cierta evocación, quizás irónica, del mundo militar presente en la sonata. Por su parte, el recuerdo del aprendizaje del latín adquiere nuevos matices simbólicos en esta sonata, como contrapunto a la vejez,¹⁵ y es notable la propia ambivalencia que el latín tardío representa como lengua que sirve tanto para narrar los excesos de los emperadores¹⁶ como para caracterizar la liturgia cristiana (Remy de Gourmont), comparable a la contraposición que también se establece entre las *Confesiones* de san Agustín y las del «impío» Rousseau (Valle-Inclán 2006b: 207).

Tales referencias son parte de un sistema estético y no responden a una mera casualidad: se trata del imaginario decadente de la literatura grecolatina, una síntesis de tradiciones en conflicto. Son, ante todo, ecos de otras lec-

12. «Yo, después de haberla contemplado intensamente, me incliné. ¡Viejas artes de enamorar, aprendidas en el viejo Ovidio!» (Valle-Inclán 2006a: 128).

13. «El campo tenía una emoción latina de yuntas, de vendimias y de labranzas» (Valle-Inclán 2006b: 59) y «comenzó a bailar esos pasos de égloga alegres y pastoriles» (Valle-Inclán 2006b: 72).

14. «¡Bienvenido, ignorado y excelso Capitán! Nuevo Epaminondas de quien, andando los siglos, narrará las hazañas otro Cornelio Nepote» (Valle-Inclán 2006b: 127).

15. «¡El Marqués de Bradomín aún se acuerda de cuando le enseñaba latín en el Monasterio de Sobrado!» (Valle-Inclán 2006b: 129).

16. «El efebo me habló en latín, y en sus labios el divino idioma evocaba el tiempo feliz en que otros efebos sus hermanos, eran ungidos y coronados de rosas por los emperadores» (Valle-Inclán 2006b: 188). Se trata de un eco del «lascivo Petronio» citado en la *Sonata de estío*, contrapuesto al adjetivo «divino», que tanto evoca la conocida obra dramática del mismo Valle-Inclán.

turas modernas sobre textos antiguos. Paradójicamente, estas alusiones a autores de la Antigüedad responden a las pautas de una estética moderna y es posible encontrar incluso tensiones precisas entre ellas.

4. HISTORICIDAD DE LA HISTORIA NO ACADÉMICA

Las lecturas de los autores antiguos dejan de ser en un momento dado un lugar común para convertirse en un opción, frente a los autores modernos. Si bien ésta es una polaridad que se ha ido perfilando ya antes del siglo XIX, no será hasta entonces cuando se formule el estudio de los clásicos grecolatinos como un ámbito diferenciado y propio, perfectamente acotado. Es entonces, precisamente, cuando termina acuñándose la formulación de la «tradición clásica» frente a la «tradición moderna». La historia no académica que proponemos viene motivada por una peculiar síntesis entre ambas tradiciones, cuando la lectura recurrente y transnacional de ciertos autores antiguos pasa a verse motivada por las estéticas de la modernidad.

Por tanto, la historia no académica de la literatura viene definida por diversas tensiones y no supone, en todo caso, un relato lineal. Su historicidad «brota» de su propia capacidad de elección, de rechazo y de vuelta al pasado en busca de precursores.

Este análisis constituye, en definitiva, una recepción dinámica de las ideas de Claudio Guillén, abierta al futuro. Como Borges hizo con Leopoldo Lugones, me gusta pensar en la escena imposible de que él estuviera ahora ahí y de que nuestros tiempos se acabaran confundiendo en una cronología irreal donde, de algún modo, fuera justo afirmar que yo le he presentado este trabajo y que él lo ha aceptado.

BIBLIOGRAFÍA

- BORGES, J. L., *Biblioteca Personal. Obras Completas IV*. Barcelona: Emecé 1993.
- GARCÍA JURADO, F., «Apuntes para una historia prohibida de la literatura latina en el siglo XX: la voz de los lectores no académicos», en: Álvarez Morán, C. / Iglesias Montiel, R.M. (coords.): *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio: actas del congreso internacional de los clásicos. La tradición grecolatina ante el siglo XXI (La Habana, 1 a 5 de diciembre de 1998)*. Murcia: Universidad 1999a, 77-86.
- , *Encuentros complejos entre la literatura latina y las modernas: una propuesta desde del comparatismo*. Madrid: Asociación Española de Slavistas 1999b.

- , «Virgilio entre los modernos. Un singular capítulo de la lectura de *Las Geórgicas* en Joris-Karl Huysmans, José María Eça de Queiroz y Cristóbal Serra (ensayo de Literatura Comparada)», *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Latinos)* 16 (1999c), 45-75.
- , «Melancolías y “clásicos cotidianos”. Hacia una historia no académica de la literatura grecolatina en las letras modernas», *Tropelías* 12-14 (2001-2003), 149-177.
- , «¿Por qué nació la juntura “Tradición Clásica”? Razones historiográficas para un concepto moderno», *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Latinos)* 27 (2007a), 161-192.
- , *El arte de leer. Antología de la literatura latina en los autores del siglo xx. Segunda edición revisada*. Madrid: Liceus 2007b.
- GARCÍA JURADO, F. / M. RADERS / J. F. VILLAR DÉGANO (eds.), *Claudio Guillén, lecciones de un maestro*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid 2009.
- GUILLÉN, C., *Teorías de la historia literaria*. Madrid: Espasa-Calpe 1989.
- , *Entre lo uno y lo diverso*. Barcelona: Tusquets 2005.
- HUYSMANS, J.-K., *Al revés*. Prólogo de Vicente Blasco Ibáñez. Versión española de Germán Gómez de la Mata, Valencia: Prometeo, s. f.
- PAZ, O., *Los hijos del limo*. Madrid: Seix Barral 1993.
- ROMANO MARTÍN, S., «La alusión al mundo grecolatino en la *Sonata de estío* de Valle-Inclán», en: Bosch, M. C. / Fornés, M. A. (eds.): *Homenatge a Miquel Dolç*. Palma de Mallorca: Conselleria d'Educació, Cultura i Esports. Govern Balear 1997, 617-622.
- VALLE-INCLÁN, R., *Sonata de otoño. Sonata de invierno. Memorias del Marqués de Bradomín*. Madrid: Espasa-Calpe 2006a.
- , *Sonata de primavera. Sonata de estío. Memorias del Marqués de Bradomín*. Madrid: España-Calpe 2006b.